

IN IZQUIXOCHITL IN CACAHUAXOCHITL.
PRESENCIA Y SIGNIFICACIÓN DE UN BINOMIO FLORAL
EN EL DISCURSO POÉTICO NÁHUATL PREHISPÁNICO¹

MARIE SAUTRON[†]

¿No es el número relativamente importante de las especies florales en los cantos en lengua náhuatl un argumento demostrativo del interés que los antiguos mexicanos prestaban a la botánica? Ahora bien una síntesis de la frecuencia de esas especies florales revela un gran desequilibrio en su elección poética. Los cantos se articulan en efecto a partir de tres flores principales cuando cuentan con más de cincuenta especies: la *izquixochitl*, la *cacahuaxochitl* y la *chimalxochitl* son pues las herramientas simbólicas esenciales del *cuicani*, o poeta nahua.² Las primeras, *izquixochitl* —literalmente “flor de maíz tostado” —y *cacahuaxochitl* —“flor de cacao” —, en las que va a fundamentarse nuestro análisis, no sólo presentan varios centros de interés sino tienen también la característica de estar a menudo reunidas.

Una de las manifestaciones expresivas de la metáfora, particularmente apreciada por la lengua náhuatl, es el “difrasismo”. Según la formulación del padre Ángel María Garibay, éste “consiste en aparear dos metáforas, que juntas dan el simbólico medio de expresar un solo pensamiento”.³ Los difrasismos abundan en los cantos. Se inspiran en un horizonte temático amplio y de vez en cuando se yuxtaponen en la misma secuencia poética. Su sentido está a veces revelado, o por lo menos aclarado, por un tercer término insertado en los versos siguientes. En el marco botánico, algunas flores, como la *izquixochitl* (de la fa-

¹ El discurso poético de los antiguos mexicanos fue recogido en dos corpus, el manuscrito *Romances de los Señores de la Nueva España* (Ms. G57-59 de la Biblioteca de la Universidad de Austin, Colección latinoamericana de Benson, Sección Genaro García) y el manuscrito *Cantares mexicanos* (Ms. 1628 de la Biblioteca Nacional de México). Fechados en la segunda mitad del siglo XVI, realizados gracias a la labor de misioneros españoles justo después de la Conquista y gracias a lo benéfico del alfabeto latín, ambos corpus reúnen toda la producción oral poética de los antiguos mexicanos.

² Sautron, *Le chant lyrique en langue náhuatl des anciens Mexicains, p. la symbolique de la fleur et de l'oiseau*, p. 137-140 y 145-151.

³ Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, p. 18-19 y 67.

milia de las borragináceas, especie de *Bourreria*) y la *cacahuaxochitl* (de las bombacáceas, especie de *Lexarza*, de *Myrodia* o de *Quararibea*),⁴ aparecen unidas de manera sensible: una afinidad se crea entonces entre ellas, y forman así un difrasismo, un binomio léxico o metafórico, una figura simétrica.

yzcolhuatzini tenoxtitlani
ahuayya yya mo aye
neçahualcoyotlli huiya
ma yzquixochilli
ma cacahuaxochilli
xi milacaçocâ xi momalinacâ
nâtepillhuani huexotzinco
y xayacamachani temayahuitzin yn

*ohaya oaya oay*⁵

Itzcóatl de Tenochtitlan,
*ahuayya yya mo aye!*⁶
 ¡Nezahualcóyotl, huiya!
 ¡Que sea flor de maíz tostado,
 que sea flor de cacao!
 ¡Entretéjense, enlácense,
 ustedes, príncipes de Huexotzinco!
 ¡Oh, Xayacamachan! ¡Oh,
 Temayahuitzin!
 ¡Ohaya oaya oay!

En este breve fragmento, los famosos soberanos, *tlahtoanime* de México-Tenochtitlan y de Tetzoco, se identifican con las flores *in izquixochitl in cacahuaxochitl*. Una revisión de las particularidades morfológicas y del área geográfica y ecológica predilecta de estas plantas, permiten justificar en parte la elección del poeta para encarnar a personas de fama grande. “El *izquixochitl* o planta que da flor semejante a granos de maíz que puestos al fuego estallaron” designa, según el protomédico Francisco Hernández,

un árbol (...) de hermoso aspecto y muy estimado por sus flores fragantísimas (...) Nace en regiones cálidas, aunque también se halla en las frías debido al cuidado de los reyes y por humana industria, y flo-

⁴ Los especialistas proporcionan, en efecto, diferentes nombres de especies para esta flor. Véase Sautron, *Le chant lyrique en langue náhuatl des anciens Mexicains, p. la symbolique de la fleur et de l'oiseau*, p. 461.

⁵ *Romances...*, f. 11r. La paleografía, transcripción y traducción de los cantos son nuestras. Algunos ejemplos poéticos proporcionados en este ensayo fueron propuestos en nuestra obra anterior (Sautron, *Le chant lyrique en langue náhuatl des anciens Mexicains, p. la symbolique de la fleur et de l'oiseau*). No se trata de utilizar otras versiones y traducciones de los *Romances* y *Cantares*, ni de modernizar el náhuatl, sino de dar el texto original y la traducción de la autora. Se han respetado las abreviaturas que aparecen en el manuscrito de los *Romances* y *Cantares*: q̂ = que, tlpc o tlpĉ = tlalticpac, Et o Eta = Etcétera, ŷ = yn.

⁶ En la traducción de los fragmentos poéticos vienen en letra cursiva lo que Karttunen y Lockhart (“La Estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes”) han denominado como “materia no léxica”.

rece todo el año. La flor (...) se mezcla a la bebida de *cacáhoatl* para perfumar el aliento.⁷

Fray Bernardino de Sahagún añade que las flores *izquixochitl*, del mismo nombre que los árboles, “son blancas, muy olorosas, muy hermosas, y muy preciadas”.⁸ En cuanto al *cacahoaxóchitl* o *flor de cacáhoatl*, corresponde a

un árbol grande que nace abundantemente junto a los arroyos de regiones cálidas (...). Las flores son (...) oblongas y blancas, aunque al marchitarse se vuelven leonadas; tienen un olor suavísimo y son muy buscadas para coronas y ramilletes.⁹

Otras variedades de flores *cacahuaxochitl* señaladas por Hernández: son “escarlata, oblongas, con forma de corales (...). Molidas éstas, se agregan al *cacáoatl* para aumentar su espuma y darle cuerpo.”¹⁰ Por su parte, Sahagún insiste en el olor “muy suave” y “muy intenso” exhalado por las *cacahuaxochitl*.¹¹

La perfecta relación establecida entre los soberanos y las flores sigue apareciendo en los últimos versos entre dos verbos y otras dos grandes personalidades. Así, a partir del binomio léxico *in izquixochitl in cacahuaxochitl*, como a partir de cualquier otro binomio, se crea regularmente una estructura binaria fundamentada ya en un doble nombre —como en este canto—, ya en una doble forma verbal, ya en un doble objeto. Sin duda ese efecto léxico y lingüístico está requerido para aclarar, explicar, embellecer o completar los difrasismos.

In izquixochitl in cacahuaxochitl sirve de objeto de comparación para evocar la importancia y el valor, no sólo de los hombres de Estado sino también de los guerreros mexicas:

*om nitzmolitimani oo huaye yn
cacahuaxochitla
yn izquixochitla
y mechico y mimilihui oo cueputimania
omouaya ohuaya
çâ no y maniya yn tecpilottl in
cuauhtinoçelo
mimilihui oo cueputimaniya
omhuaya ohuaya*

La flor de cacao brota,
la flor de maíz tostado
se abre, despliega su corola en
México.
¡Omouaya ohuaya!
Allí está la nobleza, las Águilas y los
Jaguares,
que se abren, despliegan su corola.
¡Omhuaya ohuaya!

⁷ Hernández, *Obras completas*, II, p. 434.

⁸ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, XI, p. 691.

⁹ Hernández, *op. cit.*, II, p. 307-308.

¹⁰ *Ibidem*, III, p. 232-233.

¹¹ Sahagún, *op. cit.*, XI, p. 691.

<p><i>a ynca y yc cocuettlahuiç oo çâ chimali xochitli yaomnahuac a yxtlahuaquitecâ omhuaya ohuaya çâ momalacachohuaya chimali ya xochitla yn quetzalyzquixochitli tomac ommania yaomnahuac a yxtlahuaquitecâ omhuaya ohuaya q ^ çâ laxochitl oo tlachinolxochitli can yyo y tonequimilol yaomxochitla omhuaya ohuaya o huatepillhuaa acuauhtamoçelo ximoquimilocân ixtlahuaquitequi yaomxochitla omhuaya ohuaya</i>¹²</p>	<p>Y con ellos, se marchitará la flor-escudo, en la guerra, en medio de la llanura. ¡Omhuaya ohuaya! La flor-escudo está girando, la exquisita flor de maíz tostado perdura en nuestras manos, en la guerra, en medio de la llanura. ¡Omhuaya ohuaya! La deliciosa flor de agua y la flor-llama son nuestra mortaja. ¡Son flores de guerra! ¡Omhuaya ohuaya! ¡Oh, príncipes, Águilas y Jaguares, amortájense en medio de la llanura! ¡Son flores de guerra! ¡Omhuaya ohuaya!</p>
---	--

Un canto salpicado de motivos florales, de especies metafóricas, que representan a los actores de la guerra. El paralelismo entre los binomios léxicos, *in cacahuaxochitl in izquixochitl* e *in cuauhtli in ocelotl* (“el águila, el jaguar”), crea un equilibrio rítmico perfecto al principio del fragmento. Los dos predadores, agentes simbólicos de la guerra, se apropian las virtudes —belleza, riqueza y prestigio— de las dos especies florales. La identificación entre las bellas flores odoríferas y los combatientes más capacitados está conseguida mediante los denominadores verbales comunes *mimilihui* (“abrirse”, “brotar”) y *cuepontimani* (“desplegar su corola”, “brotar”). Verdaderos resortes poéticos, metáforas expresivas, estos dos verbos se prestan a varias escenas temáticas en los cantos. Su imagen natural, su sentido primero, se atenúa para esencialmente depender del lenguaje figurado. Su aplicación rebasa su campo de predilección, la botánica, para interesarse por diversos sujetos: además de los guerreros que “brotan”, es el canto el que “germina” o es el pájaro, desplegando sus alas, el que “abre su corola” en otros poemas.

La pertenencia del difrasismo *in izquixochitl in cacahuaxochitl* al contexto metafórico de la guerra y su asimilación particular a los guerreros se precisan más en la segunda parte del canto. Aunque sustituidas por

¹² *Romances...*, f. 8v-9r.

otras especies florales (*chimalxochitl* —“flor-escudo”—, *axochitl* —“flor de agua”— y *tlachinolxochitl* —“flor-llama”—),¹³ cuya etimología no presenta duda alguna en cuanto a su relación con el universo marcial, la “flor de maíz tostado” y la “flor de cacao” también son, por analogía, unas *yaoxochitl*, unas “flores de guerra”.

Paralelamente a los miembros de la clase dominante o privilegiada de la sociedad nahua, o sea soberanos, nobles y guerreros, los Estados o las ciudades quedan también magnificados y glorificados mediante la doble metáfora *in izquioxochitl in cacahuaxochitl*.

Tlaxcallan huexotzinco
in a izquioxochitl cacahuaxochitl
maonnemahmaco ma huel mani
*tlalla*¹⁴

Tlaxcalla, Huexotzinco:
una flor de maíz tostado, una flor de
cacao.
¡Que sean ofrecidas! ¡Que perduren
en la tierra!

El binomio metafórico favorece el ejercicio del paralelismo, una figura que puede, gracias a la comparación, jugar con la similitud, la sinonimia, la complementaridad, y también a veces con la síntesis y la antítesis.

Es a la mujer a la que el *cuicani* aplica después el binomio floral *in izquioxochitl in cacahuaxochitl*. Pero esta vez las dos flores resultan atinadamente combinadas: *cacahuaxochitl*. De modo natural la primera, *cacahuaxochitl*, pierde su sufijo nominal *-tl* para formar con la *izqui-xochitl* una flor única que reúne las múltiples características de ambas: “flor de maíz tostado —perfumada— al cacao” o “flor de cacao —perfumada— al maíz tostado”. La unión de las dos especies en una sola flor, cuando tienen una morfología y un aroma bien distintos, amplía y magnifica belleza y sensaciones. Con esta nueva forma lingüística, ambas se penetran mutuamente para designar con más fuerza lo hermoso y lo refinado.

tlauhquechol çeliya
puçótimaniya moquipâcoxochiuh
tinooon oo huelica tzihuatl
cacahuayzquioxochitl
çà tinetlanehuilo

La espátula roja crece,
cubriendo con espuma tu corona
florida,
oh, madre, mujer sabrosa,

¹³ Respectivamente de la familia de las composáceas (*Helianthus* sp.), de las asclepiadáceas (*Asclepias* sp.) y de las hipericáceas (*Hypericum* sp.) o de las asclepiadáceas (*Asclepias* sp.).

¹⁴ *Cantares...*, f. 14v.

ticahualoz tiyaag̃ o
ximohuaz yuhcân
ayyoo ohuiya
yn tiyecoc ye nicân imixpan o teteuilitin
aya
timahuiztlachihuala
monequezcánaco
xihutozq̃ ^zalpetlapa
tonicacaya
cacahuayzquixochill
çâ tinellanehuilo
ticahualoz tiyatatz çô
ximohuaz yuhcan
*ayoo ohuiyya*¹⁵

oh, flor de maíz tostado perfumada
 al cacao.
 ¡Ay! Sólo te prestas a otros,
 serás abandonada, tendrás que
 marcharte,
 y así todos seremos desencarnados.
 ¡Ayyoo ohuiya!
 Ya vienes aquí, delante de los
 señores,
 tú, venerable criatura.
 Apareces en la estera de plumas
 de un amarillo amazona y azules,
 te yergues,
 oh, flor de maíz tostado perfumada
 al cacao.
 ¡Ay! Sólo te prestas a otros,
 serás abandonada, tendrás que
 marcharte,
 y así todos seremos desencarnados.
 ¡Ayyoo ohuiyya!

Mediante una aposición, se efectúa una asimilación entre la mujer y la flor; entre la *ahuiani* —literalmente “que alegra”— y la *cacahuai-zquixochill*, doble especie floral de una blanca resplandeciente, a veces avivada por el color rojo, y de aromas intensos y embriagadores. Convertir poéticamente a la mujer en una flor es algo previsible, universal. Nada menos que tal empresa se inspira en el hecho de que la flor, a ejemplo de los collares, pendientes o pulseras, forma parte de las joyas y atavíos preciados de la mujer mexicana.

La complicidad lingüística de las dos flores alcanza pues la perfección a través de su combinación en un solo vocablo: *cacahuai-zquixochill*. Si nos referimos a los aportes descriptivos de Hernández y Sahagún, citados anteriormente, esa complicidad lingüística parece dimanar de una complicidad “doméstica”: ambas especies florales, que provienen de tierras cálidas, son estimadas y rebuscadas para la confección de ramilletes, guirnaldas, coronas, o están requeridas en la alimentación, como la preparación especial de la bebida de cacao.

En resumidas cuentas, cada contexto alega nuevos argumentos sobre la unión de estas dos flores. Y si son ellas la expresión por excelencia de la magnitud, del prestigio de los hombres, de la riqueza de los reinos, de la belleza suprema de la mujer, es indiscutiblemente la

¹⁵ *Romances...*, f. 7r-v.

imagen del canto la que más solicita su contribución comparativa y metafórica.

... *ye nicmanaya*
nican nictzetzeloa
xopan in xochitl cempohualxochitl aye
*ica on aahualoya (Eta).*¹⁶ (...)
Ma izquixochitli ma cacahuaxochitl
maonneaquilo manecozcatilo
huehuetillana
yece ye nicà xochinahuatilo,
yece ye nicà in cuicanahuatilo in tlpc
o ximotlamachticà
ximocuiltonocà yn àtocnihuà
*ohuaya.*¹⁷

Ohualacic in tocuic
ohualacic toxochiuh ohuaye
in nicuicanitl huiya
a ilhll. iticpa ye huitz
çan nictemohui in tocuic
nictemohui toxochiuh aylili ohuiya
Cacahuaxochitl
y quetzalizquioxchimecatica
ninahpantihuitz aya y nicuicanitl huiya
*a ilhuicatl yticpa ye huitz (et)*¹⁸

Ofrezco,
 aquí, hago llover
 flores de primavera, cempasuchiles.
 ¡Que haya alegría!
 ¡Que las flores de maíz tostado
 y las flores de cacao sean atavíos y
 collares,
 junto a los tambores!
 Las flores son enviadas aquí,
 los cantos son enviados aquí, en la
 tierra.
 ¡Regocíjense!
 ¡Sean, queridos amigos,
 plenamente felices!
 ¡Ohuaya!

Aquí están nuestros cantos,
 aquí están nuestras flores. ¡Ohuaye!
 Vienen del interior del cielo.
 ¡Soy el cantor! Huiya!
 Hago bajar nuestros cantos,
 Hago bajar nuestras flores. ¡Ay lili
 ohuiya!
 Con flores de cacao y guirnaldas
 de preciosas flores de maíz tostado,
 estoy adornado, yo, el cantor
 ¡Huiya!
 Vienen del interior del cielo

En lo referente a la simetría del difrasismo *in izquixochitl in cacahuaxochitl*, conviene notar que no está ella siempre acertada o requerida por el cantor nahua que se complace en amenizar una u otra flor con

¹⁶ En la transcripción del texto náhuatl vienen entre paréntesis unas añadiduras léxicas en español (“eta.”, “et”...) y unas interpolaciones cristianas (“dios”), obra sin duda alguna de los recopiladores de los cantos, religiosos españoles, quienes (en el caso de las interferencias cristianas) procedían a su misión de evangelización. Es de notar que en esa misión evangelizadora se valían los frailes de manera muy sutil del propio idioma de los antiguos mexicanos (como es la palabra *totecuyo*, “Nuestro Señor”, en el folio 16r-v de los *Romances...*), y eso para transmitir con más eficiencia el mensaje de Cristo.

¹⁷ *Cantares...*, f. 52v-53r.

¹⁸ *Ibidem*, f. 22v.

un detalle precioso tal como puede ser la pluma de quetzal.¹⁹ También carece de rigor el orden de aparición de las especies botánicas dentro de esta figura; ya que si la *izquioxochitl* precede más a menudo a la *cacahuaxochitl*, ésta tiende a veces a apropiarse del primer sitio.²⁰ Asimismo vienen ellas invertidas en dos variantes, compilada una en los *Romances* (folio 11r) y otra en los *Cantares* (folio 61r). Pero sin duda habrá que asociar esto a la oralidad o tradición oral a la que está sometido el discurso poético de los antiguos mexicanos.

Mediante el paralelismo y la repetición de la forma verbal pasiva, el cantor nahua establece en los fragmentos anteriores una relación de similitud entre *in izquioxochitl in cacahuaxochitl* y otro binomio, tan del gusto del discurso poético: *in xochitl in cuicatl*, “la flor, el canto”. Vinculada a una temática diversificada, esta doble metáfora designa la palabra florida, el lenguaje elaborado y creativo, la composición poética, en fin, el canto por excelencia.²¹

Las formas verbales pronominales *m(o)-aquia* (“ataviarse”), *mo-cozcatia* (“adornarse de joyas”) y *m(o)-ahpana* (“adornarse”) expresan en náhuatl la rica apariencia y la hermosura, ya presentes en el binomio léxico *in izquioxochitl in cacahuaxochitl*. Esta idea de ornato y riqueza, metafóricamente ligada a la noción de creación de los cantos, se mezcla por una parte al sema de abundancia, difusión, declamación o comunicación de los mismos (*tla-tzetzeloa*, “hacer llover”, “desparramar”; *tlanama*, “ofrecer”), y por otra parte al sema de alegría y felicidad intensa (*ahuia*, “alegrar”; *mo-tlamachtia*, “regocijarse”; *mo-cuiltonoa*, “alegrarse”, “ser feliz”) engendradas aún por los mismos cantos. El poeta nahua se inspira en imágenes como brazadas de flores, ramilletes agrestes y suntuosos aderezos especialmente a fin de desplegar la magnificencia de los cantos. Asimismo surge la idea de que la inspiración poética viene de otra parte, que es propiedad de la divinidad suprema. Se manifiesta de manera clara en los versos que siguen, versos gobernados por la irreprimitible metáfora floral.

*yn çâ ticllaçôçêçêlohua o ohua ye yn
motechpâ
ye huiz y monecuiltonol ypalnemohuâ*

Amorosamente siembras tu
riqueza:
de tí procede, oh,
Él-por-quien-se-vive.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem* y *Romances...*, f. 8v.

²¹ Sautron, *Le chant lyrique en langue náhuatl des anciens Mexicains, p. la symbolique de la fleur et de l'oiseau*, p. 316-339.

*yn izquixochitli cacahuaxochitli
çâ noconelehuiya
çâ ninellamatia
ohuaya ohuaya*²²

Son flores de maíz tostado, flores
de cacao.
¡Las deseo ansiosamente!
Pero me invade la pesadumbre.
¡*Ohuaya ohuaya!*

De nuevo la elección de ambas flores resulta muy apropiada: encarnan aquí lo bello y lo exquisito, virtudes que acentúan su aspecto caro, precioso, y aumentan su grado de codicia.

*... q̂ çâliyexochitl ye çé tonequimilol
hatepilhua huiya yyayye
çâ tictotlanehuiya y tlalticpâca
ohuaya ohuaya
ma yzquixochitli ma cacahuaxochitli
neneliuhtimaniya
tomac o maniya
q̂ çâliyexochitli ye çè tonequimilol
âtepilhua ahuiya yyayye
çâ tictotlanehuiya y tlalticpâca
ohuaya ohuaya (...)
ma ytquihuani ychan o
xochitli cuicatli
ma yc ninapâtihui
teocuilacacaloxochitli
queçâlizquixochitli
yn tomac on mania (...)*²³

Preciosas flores de tabaco son
nuestro adorno,
¡oh, príncipes! ¡*Huiya yyayye!*
Sólo las tenemos prestadas en la
tierra.
¡*Ohuaya ohuaya!*
¡Que se entremezclen
la flor de maíz tostado y la flor de
cacao!
Perduran en nuestras manos.
Preciosas flores de tabaco son
nuestro adorno,
¡oh, príncipes! ¡*Huiya yyayye!*
Sólo las tenemos prestadas en la
tierra.
¡*Ohuaya ohuaya!*
¡Ah, si pudieran ser llevados
las flores y los cantos a su mansión!
¡Ah, si pudiera yoirme adornado
con flores de cuervo engalanadas
de oro,
con preciosas flores de maíz
tostado!
Perduran en nuestras manos.
Con la flor de maíz tostado y la flor
de cacao
¡regocijémonos! ¡*Ahuayya o ayya yye!*
¡*Ohuaya ohuaya!*
Vengo a enguarnaldar al árbol
florecente

²² *Romances...*, f. 20r.

²³ *Ibidem*, f. 25r-v.

*y tamohuâchâ xochipellapana ayyahue
mimilihuic xochilla yeehuaya
anelhuayo xochitli
q̂ zal yleçpa tocuicati
llaylollaqui tomalintica
y ahuayya o hayya yye matahuiyacana
ohuaya ohuaya*²⁴

de flores rientes.
En Tamoanchan, en la estera
florida, *ayyahue*,
las flores permanecen en capullos,
yeehuaya,
las flores son sin raíces.
Entonas tu canto, preciosamente
enterrado,
lo entretejes, ¡oh, tú el caudillo!
¡Regocijémonos! ¡*Y ahuayya o hayya
yye!*
¡*Ohuaya ohuaya!*

*Çan ye xochincucatl topan moteca o
xiuhpapalotl ye nipatlantia
xochitl yao quihuinti ye noyollo
quetzalyexochitl cuepontimania
ymapan ye nonemi noxochinahuala
Xochitl moyahuaya ayia oo
ma nonnitotia
topan temoc hahaya
ahujyac xochitla (...)
Xiquimmaca xochitlan xiquimmacan
nonahual
aya ayao
izquioxochitl cacahuaxochitl
ayie ayahue
xiquimmaca xochitlo xiquimmaca
nonahual
aya ayao*²⁵

El canto florido se esparce encima
de nosotros.
Como una mariposa turquesa,
jugueteo.
Las flores embriagan mi corazón,
suntuosas flores de tabaco abren su
corola;
ando en los pétalos de esas flores
encantadoras.
Las flores se desparraman.
¡Ah! ¡Ojalá pueda yo bailar!
Una lluvia de flores fragantes
cayó encima de nosotros.
¡Ofrece las flores! ¡Ofrécelas, mago
mío!
¡*Aya ayao!*
¡Flores de maíz tostado! ¡Flores de
cacao!
¡*Ayie ayahue!*
¡Ofrece estas flores! ¡Ofrécelas,
mago mío!
¡*Aya ayao!*

Otras especies florales, como la *cacaloxochitl* (“flor de cuervo”) y la *yiexochitl* (“flor de tabaco”),²⁶ también de gran hermosura y notable fragancia, comparten con la *izquioxochitl* y la *cacahuaxochitl*, la misma

²⁴ *Ibidem*, f. 11r-v.

²⁵ *Cantares...*, f. 78r.

²⁶ Respectivamente de la familia de las apocináceas (*Plumeria* sp.) y de las solanáceas (*Nicotiana* sp.).

función simbólica, la del canto. En el abanico de los símbolos representados por la palabra “flor”, que sea genérica (*xochitl*) o específica, el canto ocupa en efecto un lugar preferente. Por otra parte es la ofrenda de flores, de cantos, una noción clave en el discurso poético. Fuertemente expresada en la última de las tres secuencias que preceden, resulta ser ella la preocupación principal de los *cuicanime* que componen con el fin de compartir y comunicar.

cuçáhuic xuchilla y yehuaya
ye izquioxochitli cacahuaxochitli
cacaloxochitl
malitimaniya aca moxochihui
yo huaya (Dios/totecuyo) a ohuaya
ohuaya
yn tzan ticlanelhuico
moxochihuehueh mayacach oo
ye mocuico aca moxochihui
ehuaya (dios/totecuyo) a ohuaya
*ohuaya*²⁷

Flores amarillas,
 flores de maíz tostado, flores de
 cacao,
 flores de cuervo,
 todas se entreveran: ison tus flores!
 ¡Yo huaya! ¡Ohuaya ohuaya!
 Sólo hemos venido a tomar
 prestados
 tu tambor florido, tus sonajas,
 tus cantos: ison tus flores!
 ¡Ehuaya! ¡Ohuaya ohuaya!

Las flores (“flores amarillas”, “flores de maíz tostado”, “flores de cacao”, “flores de cuervo”) están, por medio del estribillo *aca moxochihui* (“son tus flores”), identificadas tanto con los cantos como con los instrumentos de música, *in huehuettl in ayacachtli* (“el tambor, las sonajas”), otro difrasismo favorito del discurso poético. Aunque distante desde el punto de vista musical —el *huehuettl* es una percusión de piel con tono más bien monocorde, a la vez imponente por su tamaño y su intensidad sonora, cuando el *ayacachtli* encierra una granalla que produce sonoridades un tanto agudas—, ambos instrumentos resultan sin embargo inseparables por el canto y el baile durante varias actividades rituales o festivas del México prehispánico. Simbolizan la esencia de la música: a través de ellos, se manifiesta la amplitud de las sonoridades y de los timbres musicales, la dimensión polifónica instrumental de los antiguos mexicanos. La conexión entre las figuras simétricas *in izquioxochitl in cacahuaxochitl* e *in huehuettl in ayacachtli* aparece con más precisión en el fragmento siguiente, donde ambas especies florales simbolizan exactamente las notas musicales.

²⁷ *Romances...*, f. 16r-v.

Ma xiquihueliçôçônan moxochihuehue
ticuicânitli yeehuâya moxochiayacâchin
ma yzquixochilli huâ cacahuaxochitli
ma ha moyahuâya ma ô çéçélihui
ye nican ahuehuetitlan oo
matahuiyacani ohuaya ohuaya
ha ca xiuhq^chool
tzinnizcâ tlauhq^chol
ôcan no cuicâ tlatohuaya y xochilla ye
pâqui
oo hay lihoha y lili lili
*ohuiya oo hayya ohuaya ohuaya*²⁸

Percute pues tu tambor florido,
 (blande) tus sonajas floridas, ioh,
 cantor!
 ¡Que se esparzan, que se derramen
 las flores de maíz tostado y las
 flores de cacao,
 aquí junto a los tambores!
 ¡Regocijémonos! ¡Ohuaya ohuaya!
 Ahí están el quechol azulado
 el tzinitzcan y el espátula roja.
 Ahí cantan, silban, se alegran entre
 las flores.
 ¡Oo hay lihoha y lili lili!
 ¡Ohuiya oo hayya ohuaya ohuay!

Equilibrio y armonía se establecen entre los instrumentos musicales *in huehuettl in ayacachtli* y las flores *in izquixochitl in cacahuaxochitl*: la virtud de los primeros está en correlación con la belleza y la exquisitez de las segundas. A fin de consolidar perfectamente ese vínculo, el cantor florea ambos instrumentos con el sustantivo-adjetivo *xochitl* (“flor”). Las “flores de maíz tostado” y “flores de cacao” representan los sonidos melodiosos y eurítmicos que se desprenden de los instrumentos. A no ser que evoquen ellas la elocución florida del *cuicani*, cómplice del músico. Reciprocidad y afinidad se establecen entre los mismos instrumentos y el binomio ornitológico *in tzinitzcan in tlauhquechol* (“el tzinitzcan, el espátula roja”), acompañado aquí de otro pájaro, el *xiuhquechol*.²⁹ El canto de estas aves, aunque más bien un chillido, no es sino la expresión metafórica del propio canto de los poetas, puesto en música. Un refinamiento surge tras la estructura del poema, construida por pares de imágenes o ideas: dos instrumentos floridos, dos especies florales, y sus dos verbos correspondientes, dos especies ornitológicas, y sus dos verbos recíprocos (o tres especies ornitológicas —si añadimos el *xiuhquechol*— y sus tres verbos recíprocos). Las flores ocupan un lugar intermedio en ese esquema poético ya que se sitúan simbólicamente entre

²⁸ *Ibidem*, f. 3r-v.

²⁹ La terminología náhuatl propia tanto de la flora como de la fauna resiste a menudo al ejercicio de la traducción, ya sea al español o a otro idioma occidental. En nuestra obra anterior, hemos dejado, como aquí, algunas palabras en náhuatl, por no encontrar equivalencias en castellano. Sin embargo, hemos tratado, en la medida de lo posible y sobre todo en el caso de la flora y fauna, de proporcionar datos explicativos o descriptivos acerca de dichas palabras. Así que véase esta obra en lo que concierne las especies florales y animales no traducidas o traducidas literalmente en este ensayo (Sautron, *Le chant lyrique en langue náhuatl des anciens Mexicains, p. la symbolique de la fleur et de l'oiseau*).

las notas floridas o artísticas de los instrumentos y el canto o la inspiración florida, sustento de las aves canoras. La imagen de las notas generosas de los instrumentos se transparenta a través del sema de expansión y abundancia contenido en los verbos *moyahua* (“esparcir”) y *tzetzelihui* (“derramar”).

Por haber revisado ya las varias representaciones poéticas y metafóricas del difrasismo *in izquioxochitl in cacahuaxochitl*, podríamos aquí dar por terminado nuestro análisis. Sin embargo, nos incumbe interrogarnos acerca de la presencia y función metafórica de ambas flores cuando ya no crean un binomio léxico, cuando están “separadas físicamente”. ¿Defienden ellas los mismos intereses simbólicos en cuanto son autónomas? ¿Se comprometen ellas con nuevos horizontes temáticos?

Para seguir el orden o lógica de nuestra reflexión, el guerrero es la primera figura que permanece a la vez simbolizada por la “flor de maíz tostado” y la “flor de cacao”, cuando éstas resultan aisladas.

*Yn quetzalizquioxochitl aya
oitzmolínico mimilihui, cueponih,
in tepilhuan in quauhtli ocelotl
yxquich oncueltlahuiya
quexquich onquizaquih huiya
quexquich onmmanaquih in tlpca
ohuaya.³⁰*

Las preciosas flores de maíz tostado
reverdecen, brotan, abren su
corola.
Son los príncipes, las águilas y los
jaguares.
¡Ay! Todas se marchitan,
algunas desaparecen,
otras se dispersan en la tierra.
¡Ohuaya!

*... quecâlaxochitli
y tlachiloli milinia
quihualçêçelohua yn izquioxochitla
ohuaya ohuaya
tlachinolpuclli
om chimalcocomoca yeehuaya
oyohualteuhitl huayaa
on nenehuihuixtoc y ^ moxochiuh
(dioso)
yacuaca ye oca nepâpani cuauhtli yn
ozelotli
ohuaya ohuaya³¹*

Las suntuosas flores de agua
ondean en la hoguera,
las flores de maíz tostado se
esparcen.
¡Ohuaya ohuaya!
Humo de brasas,
estrépitos de escudos, yeehuaya,
polvo de sonajas, huayaa,
¡Tus flores se agitan!
Allí, muchas águilas y jaguares
hacen ruido.
¡Ohuaya ohuaya!

³⁰ *Cantares...*, f. 64r-v.

³¹ *Romances...*, f. 31r.

*On tlacohycuiluhyan ohuaye
chimalycuilihuican
in tenochtitlan y oncan
ya mania in cacahuaxochitl
yolloxochitl y
in cuepenticac y yxochiuh yn
ipalnemoani
cemanahuac
y ye onchichinalo in tepilhuan
ayyo ayyaha ohuaya ohuaya.³²*

En el lugar de los dardos colorados,
en el lugar de los escudos
colorados,
allí en Tenochtitlan,
perduran la flor de cacao y la flor
del corazón.
Las flores del-por-quien-se-vive
abren su corola.
Los príncipes son libados
en el recinto de las aguas.
Ayyo ayyaha ohuaya ohuaya!

La asimilación entre “flor de maíz tostado” y guerrero alcanza su grado de perfección a través de la comparación “biológica” del primer fragmento poético: el ciclo vital floral, o sea su brote, abertura y desflorecimiento, queda en relación con el destino del guerrero, es decir sus comienzos, hazañas y muerte en el campo de batalla. Una vez más, recurre el cantor a la metáfora floral, y señaladamente a los verbos *itzmolini* (“reverdecer”), *mimilihui* (“brotar”), *cueponi* (“abrir”), *cueltahuia* (“marchitar”): evolución, plenitud vital, decaimiento y disolución se hallan enjaulados en ellos; la suerte del guerrero, siempre considerada en los cantos, no se aparta de la de la flor, en este caso la *izquixochitl*. El ritmo biológico de la flor, o de la planta en general, depende en parte de las alternaciones climáticas y astronómicas. El papel del Sol es tan primordial en el ciclo vegetal como parece serlo en el “ciclo existencial” del guerrero. Ya que, según las creencias míticas o cosmogónicas del México antiguo, los guerreros resultan en estrecha relación con el astro solar, el Dios del Sol.³³

Además de su insistencia en la conexión entre los guerreros, o sacrificados, y las flores *izquixochitl* y *cacahuaxochitl*, el segundo y tercer fragmento presentan otro interés: ambas flores están respectivamente acompañadas de otra flor específica, formando así de manera puntual una especie de binomio léxico. La *izquixochitl* se une de buen grado con la *axochitl* (“flor de agua”), muchas veces asociada a la *tlachinolxochitl* (“flor-llama”) en una doble metáfora. De hecho, se carga del poder simbólico de la *tlachinolxochitl*, la cual junto a la *axochitl*, materializa fielmente todo el universo belicoso, tanto las armas como a los guerreros y a las víctimas inmoladas. En cuanto a la *cacahuaxochitl*, comparte

³² *Cantares...*, f. 18r.

³³ Sautron, *Le chant lyrique en langue náhuatl des anciens Mexicains, p. la symbolique de la fleur et de l'oiseau*, p. 230-239.

ella vínculos con la *yolloxochitl* (“flor del corazón”).³⁴ La relación entre esa “flor del corazón” libada y el sacrificio resulta explícita en el último canto: la imagen del corazón arrancado se inmiscuye en el verbo *cueponi* (“abrir su corola”). Escoger la *yolloxochitl*, la magnolia, como símbolo del sacrificado no es a *posteriori* una casualidad: el nombre náhuatl de esta flor nace de su morfología en forma de corazón, y la muerte por arrancamiento del corazón, simbólicamente ofrecido a la divinidad solar, es el tipo de sacrificio más generalizado entre los antiguos mexicanos. Especie floral de una blancura brillante, la *yolloxochitl* puede por fin confundirse con el color blanco comúnmente ostentado por las víctimas mexicas inmoladas. Al lado de la “flor del corazón”, la *cacahuaxochitl* viene a embellecer esas prácticas de sacrificios humanos, ritos sagrados en el México antiguo.

*O ahquenman ontlatzihuiz yaoxochitl
mani
yeehuaya
ato ya tempa
in oncuepontimanique
oceloxochitlin chimalli xochitli a
oyohualpà teuhltà motecaya. (ett)
A oceloncacahuaxochitlaya
onca ya maniya çan ca y tzetziuhya
yn ixtlahuatl ytiqi
çan topan ahuiaxticac oo
ac on anquinequi
on anca ye timallotl y`mahuiçotl ohuay
(etc)*

*O acemele xochitl
hacemelle ahuiã
mochiuhiticaqui yolloxochilli a
yxtlahuacà yaonahuac
oncà quiçaya a y`tepillhua ohya
o anca ye timallotl (etca)*³⁵

¡Ah, nunca se cansarán las flores de guerra!
¡Yeehuaya!
Están al borde del agua:
flores de jaguar y flores-escudos
abren su corola, se juntan
en el lugar de las campanillas, el
lugar del polvo.
Las flores de jaguar perfumadas al cacao
se hallan allí, en el lugar de la dispersión,
en medio de la llanura.
Exhalan su fragancia encima de nosotros.
¿Quién no las desea pues?
¡Son gloria y orgullo! ¡Ohuay!
Sin descanso son las flores,
sin descanso deleitan.
Las flores del corazón se forman
en la llanura, en la guerra.
Allí, aparecen los príncipes ¡Ohya!
¡Son gloria (y orgullo)!

Las flores, entre cuales la *cacahuaxochitl*, simbolizan aquí a los guerreros pero también todo el prestigio y los honores de la guerra. Inten-

³⁴ De la familia de las magnoliáceas (*Magnolia* sp.).

³⁵ *Cantares...*, f. 18v.

tar explicar la asociación de la “flor de cacao” a la noción de grandeza y de prestigio exige un examen preliminar de sus particularidades, no sólo físicas sino también etimológicas. En efecto, si nos referimos a su relación etimológica con el vocablo *cacahuatl* (“cacao”),³⁶ es posible percibir el camino mental seguido por el poeta, y los nahuas en general, que consiste en ligarla a cosas prestigiosas. El árbol del cacao no crece más que en las regiones litorales de México, hasta Sudamérica. Como unidad monetaria, sus semillas quedan reservadas a las actividades comerciales. Bajo forma de bebida, son altamente estimadas y prioritariamente consumidas por la clase nobiliaria.³⁷ Las tres indicaciones (procedencia de tierras lejanas, uso monetario y uso doméstico reservado a la nobleza) confieren al cacao y a sus mazorcas un valor exótico, escaso, caro y precioso que puede estar transpuesto en la “flor de cacao”. La hermosura exquisita y la fragancia muy agradable de ésta son otras tantas cualidades evidentes que acentuarían los primeros factores.

El entrelazamiento *ocelo-cacahua-xochitl*, simplificado aquí por una traducción poco afortunada “flores de jaguar perfumadas al cacao”, revela etimológica y definitivamente la unión simbólica entre el guerrero y la *cacahuaxochitl*. La raíz morfémica *ocelo-tl*, que designa una especie floral al estar compuesta con la palabra *-xochitl* (*oceloxochitl*, “flor de jaguar”),³⁸ significa antes que nada “jaguar” o sea el guerrero.

Otros cantos, donde “flores de maíz tostado” encarnan a los combatientes³⁹ y “flores de cacao” simbolizan las armas,⁴⁰ quedan por señalar.

La imagen de la mujer y su sexualidad es, en cuanto a ella, el asunto exclusivo de la *izquixochitl*, al separarse ésta de la *cacahuaxochitl* en los cantos.

In quetzalizquixochitl
in ye tlauhquecholcacaloxochitl
y çà moxochiquachpetlapān tiyaonoc
ye oncan ytic y yyo yyo
aocmohui yao aylili

Cual preciosa flor de maíz tostado
 cual flor de cuervo, de espátula roja,
 te hallas en tu estera y tu manto
 florido,
 allí mismo, en el interior. ¡Y yyo yyo!
 ¡Ah, todavía no! ¡Yao aylili!

³⁶ La relación entre la *cacahuaxochitl* y el *cacahuacuahuatl* (“árbol de cacao”) es únicamente etimológica: la primera saca en parte su nombre de la palabra *cacahuatl* (“cacao”) tal vez porque perfumaba la bebida de cacao. El poeta nahua parece jugar especialmente sobre esa relación etimológica creando cierta ambigüedad entre “flor de cacao” y “bebida de cacao” (*Romances...*, f. 4r, 7v, 9v, 18r, 38r).

³⁷ Hernández, *op. cit.*, II, p. 303-304; Motolinía, *Memoriales*, p. 176, 56 y 84-85.

³⁸ De la familia de las iridáceas (*Tigridia* sp.).

³⁹ *Cantares...*, f. 8v, 21r.

⁴⁰ *Romances...*, f. 1v.

*Teocuitlapettlatl ipan tiyaonoc
quetzaloztocalco tlacuilolcalitic yyoyio
aocmo hui yao ay lili.*⁴¹

Descansas en una estera dorada, en
la casa, el antro precioso, la casa
de colores. ¡Yyoyio!
¡Ah, todavía no! ¡Yao ay lili!

*çan ca izquixochitl nochichihualtzin
cacaloxochitl tontomalinque
telpozintli ahuitzoton
in tocochian yililia
xochipahpaqui noyollotzin
y ^ telpotzintli ahuitzoton*⁴²

Mi pecho pequeño es una flor de
maíz tostado.
Nos enlazamos con flores de
cuervo,
¡ah, hombrecito Ahuítzotl!
Ahí, en nuestra habitación,
las flores llenan mi corazón de
alegría,
¡ah, hombrecito Ahuítzotl!

El primer fragmento lleva a la escena unas flores específicas: *izquixochitl*, *cacaloxochitl* y *tlauhquecholxochitl*,⁴³ las últimas dos combinadas aquí en una sola flor. Los colores y olores de las tres flores son los que parecen llamar más la atención: la primera es blanca, las otras dos matizadas de rojo, amarillo y blanco. Las tres son hermosas, odoríferas y llenas de connotaciones sensuales. El rojo escarlata, que recuerda especialmente el fuego de la pasión carnal, y el ocre amarillo constituyen no sólo la pintura de la *cihuapilli*, mujer mexica de la clase privilegiada, sino también la de la *ahuiani*, la ramera. Pero la unión mujer-flor se asienta más en el segundo fragmento con la evocación “florida” de las partes anatómicas femeninas, en este caso el pecho.

Además, las observaciones que tenemos acerca de ciertas costumbres o creencias asociadas a la *izquixochitl* procuran aclaraciones sobre la presencia de ésta en tales escenas poéticas eróticas o lúbricas. Así, la flor *izquixochitl* sirve a menudo de adorno a la divinidad Xochiquétzal, entre otras cosas diosa protectora de las *ahuianime*, y resulta ser un remedio en contra de la sífilis. A través de la imagen de la ramera y la del sexo enfermo, simboliza, a semejanza de la *cacaloxochitl*, la sexualidad inclinada a la lujuria, los excesos y los extravíos.

La imagen del canto, de la inspiración poética, queda también representada simbólica y separadamente por la *izquixochitl* y la *cacahuaxochitl*. Y a la vista de los múltiples ejemplos, aún es ella la que más requiere la cooperación de cada especie floral.

⁴¹ *Cantares...*, f. 72v.

⁴² *Cantares...*, f. 40r.

⁴³ Esta flor es, según Hernández, una variedad de *cacaloxochitl*, *Plumeria*, sp.

*Ma xicaquin nocuic in tinocniuh
xochihuehuettl y` nictzotzonaya
ylhuicacuicatl in nicehuaya,
ic niqumelelquixtia in teleucti
xochicueponi in noyollo
izquixochitl nictzelzelohuaya
ic malitjuh in nocuicatzin
ixpan in tloque nahuaque ohuaya
(et.)⁴⁴*

*Ho ama yye yao aye yao aye
Nihualahcic ayyahua
ximechaitacan in nicuicanitl huiya
in nicahuiltico nichuehuetzquitia
yehua (Dios) huiya in nicuicanitl a
ohuaya ohuaya.
Yn cacahuaxochitllo nicnocozcati
nepapà xochitl
y nõahuia nõnittotia
coçahuic xochitl y quetzalyxochio
in ye nochiquacol y` ne`cacehuaz huiya
in nicahuiltico nichuehuetzquitia
(etta.)⁴⁵*

Escucha mi canto, oh, amigo mío,
taño mi tambor florido,
levanto el canto celestial,
deleito a los señores.
Mi corazón entreabre su corola cual
una flor,
derramo las flores de maíz tostado:
mi canto se entreteje
delante del Dueño Omnipresente.
¡Ohuaya!

¡Ho ama yye yao aye yao aye!
¡Ya llego! ¡Ayyahua!
¡Véanme, soy el cantor! ¡Huiya!
Vengo a recrear, a hacer reír al dios,
yo, el cantor. *¡Huiya!*
¡Ohuaya ohuaya!
Me adorno de flores de cacao, de
mil flores.
¡Ah, estoy contento, bailo!
Flores amarillas, flores suntuosas
me sirven de cayado y de abanico.
¡Huiya!
Vengo a recrear, a hacer reír al dios.

Otros ejemplos relativos tanto a la *izquixochitl*⁴⁶ como a la *cacahuaxochitl*⁴⁷ han de ser añadidos a estos poemas.

Dos temas nuevos aparecen en las representaciones simbólicas de las flores *izquixochitl* y *cacahuaxochitl*. Y aunque el primero, la amistad, no está evocado por medio del binomio floral, sin embargo no deja de ser expresado metafórica y respectivamente por cada flor.

⁴⁴ *Cantares...*, f. 2r-v.

⁴⁵ *Cantares...*, f. 19r.

⁴⁶ *Romances...*, f. 23r, 25v; *Cantares...*, f. 10v, 11v, 20r, 34r-v, 38v, 40v, 67r-v, 70v, 78v, 81v.

⁴⁷ *Romances...*, f. 4r, 22v, 37v; *Cantares...*, f. 11r-v, 78r.

*Moquetzalizquixochintzeteloa
in icniuhyotl aztacaxtlatlapàtica
ye onmalinticac
in quetzalxiloxochitl
ymapà onne'nemi conchi'chichintinemih
in teleuctin in tepilhuan a (etc)*⁴⁸

Una lluvia de hermosas flores de
maíz tostado,
así es la amistad, entrelazada con
campanillas,
blancas como la garza,
y con preciosas flores como
mazorca de maíz.
En sus ramas andan libando
los señores y los príncipes.

*nihualaciz ye nicâ
ye ni yoyotzin y hui ya
çá nixochiyeelehuiya etzaa
ya nixochillatlapanaco tlalticq ^
nocoyatlapana yn cacahuaxochilli
nocôyatlapana yeniuhxochilli yeteyuâ
monacâyo titeçiltzin
ni necâhualcoyotl tecuilli yoyotzini
yya huohui y yya hayyo
ya oha huayyo ohuaya*⁴⁹

¡Aquí vengo!
¡Aquí estoy, yo, Yohyontzin! ¡Huiya!
Sólo deseo flores,
vengo a cortar flores en la tierra:
corto flores de cacao,
corto flores de amistad.
Somos de la misma carne, ioh,
príncipe!
Soy Nezahualcôyotl, el señor
Yohyontzin.
¡Yya huohui y yya hayyo!
¡Yâ oha huayyo ohuaya!

Joyas, metales preciosos, plumas tornasoladas se desencadenan para pintar el sentimiento de amistad, alabado y exaltado con énfasis en el discurso poético náhuatl. Gracias a una aposición o un efecto de relación atributiva, una comparación sobrentendida se esboza entre la amistad y la “flor de maíz tostado”. Mediante la anáfora y el paralelismo, también es la amistad identificada con la “flor de cacao” de la cual se apropia las virtudes: se impregna de la fragancia, de la hermosura exquisita y colorada, del valor precioso de la especie floral.

En cuanto al segundo tema, aroma y embriaguez, sólo está solicitada la *cacahuaxochitl* para evocarlo por mediación de la metáfora.

*Çan ca teuxochitl ahuiaca y'
polocaticac
mocepanoa yan toxochiuh ayye
ayaoo hui
y oncan quiya itzmolini ye nocuic
celia notlatollaquillo ohua*

La flor-príncipe exhala su
fragancia.
Sólo son una nuestras flores. ¡Ayye
ayaoo hui!
Allí, germina mi canto,
brota mi frondosa palabra. ¡Ohua!

⁴⁸ *Cantares...*, f. 10r.

⁴⁹ *Romances...*, f. 2v.

in toxochiuh ycac y quiapani ayao
Tel cacahuaxochitl ahuiac
xeliuhtihuitz a ihpotocaya
in ahuiyac poyoma'tlin pixahuia
oncan niné ne'nemi nicuicanill y ye
ayao ohui
y onca quiya itzmolini ye nocuic
celia (Et).⁵⁰

... t[on]cuicatica cò
yn ticçoçof[na] ye mohuehueuh yn
ticuicanilli
xopan calayteco yn toteyaahuilliya
yaoyli. yaha ylili. li. li yliya
ohama ha yya ohuaya ohuaya
tzan ticmoyahua oo yn
puyumaxuchilla y
cacahuaxochitl yn ticuicanilli
xopà calayteco yn toteyaahuilliya
yaolli. yahaylili lili. yliya
ohama ha yya ohuaya ohuaya⁵¹

Nuestras flores se yerguen en
 tiempo de lluvia.
 La flor de cacao fragante
 se abre, se exhala.
 Una lluvia aromática de poyomatli
 está cayendo.
 Allí, me paseo, yo, el cantor, y ye
ayao ohui.
 Allí, germina mi canto,
 brota (mi frondosa palabra).

Comienzas a cantar,
 percutes tu tambor, tú, el cantor.
 En la casa primaveral, das gusto a
 uno.
¡Yaoyli. yaha ylili. li. li yliya!
¡Ohama ha yya! ¡Ohuaya ohuaya!
 Derramas flores de poyomatli,
 flores de cacao,
 tú, el cantor.
 En la casa primaveral, das gusto a uno.
¡Yaolli. yahaylili lili yliya!
¡Ohama ha yya! ¡Ohuaya ohuaya!

Los aromas picantes de las “flores de cacao” y “flores de poyomatli” simbolizan la inspiración poética que se exhala, el canto que se ajusta, se desarrolla.⁵² Están en relación directa con un sentimiento de felicidad y bienestar: gracias a la exhalación de los olores agradables de la flor, el cantor puede desprender su propia alegría y despertar la del prójimo. El parentesco fónico, y tal vez etimológico, entre los verbos *ahuiaya* (“exhalar fragancia”) y *ahuia* (“alegrar”), respectivamente unidos con las nociones de perfume y alegría, aclara esta correlación.

O ayac yiol quimati
in quetzalpojomaxochitl cacahuaxochitl
nicmomoyahua nicana ihpotocaya
ye huexotzinco atlia ytzalan ayo. (...)

¡Oh, ya nadie siente nada!
 Desparramo hermosas flores de
 poyomatli,
 flores de cacao: exhalan su
 fragancia,
 aquí en Huexotzinco, en medio de
 la laguna.

⁵⁰ *Cantares...*, f. 27v.

⁵¹ *Romances...*, f. 38v-39v.

⁵² *Cantares...*, f. 34v.

Ma xochiyhuintihuaya
Ma ilhuuilamachoya antepilhuan
man quetzalihtotilo
*ichan totatzin ycelteotl ye (Et)*⁵³

¡Que haya embriaguez de flores!
 ¡Que haya alegría festiva, oh,
 príncipes!
 ¡Que haya un magnífico baile
 en la mansión de nuestro Padre, el
 Dios-Único!

La *cacahuaxochitl*, que se junta con la *izquioxochitl* en el ámbito general de lo bello y lo estético, con la *yolloxochitl* en el campo temático del sacrificio, se une finalmente con la *poyomaxochitl*⁵⁴ en el contexto singular de la ebriedad. Juntas, las flores *poyomaxochitl* y *cacahuaxochitl* evocan en efecto el tema de la embriaguez de manera casi exclusiva: su perfume está a veces relacionado con la expresión codificada de una intoxicación.⁵⁵

Polivalente y utilizable en contextos múltiples, el binomio floral *in izquioxochitl in cacahuaxochitl* cubre diferentes ejes de fuerte concentración semántica y simbólica. En él se fundamenta una parte de la capacidad evocadora o riqueza metafórica del canto náhuatl. A través de él se revelan y están retocadas diversas implicaciones ideológicas o conceptuales del México antiguo. Poéticamente dominante, este difrasismo impone al fin y al cabo cierto poder de comunicación y lenguaje. Pero ¿se puede concluir afirmando que la elección de ambas especies florales, en detrimento de otras quizás de igual valor para los antiguos mexicanos, nunca es fortuita y, al contrario, siempre defiende una significación particular en el terreno simbólico? ¿Que su empleo recurrente responde a unas intenciones precisas y no obedece a cualquier convención poética a la cual quedaría sometido el *cuicani*? Las remisiones vegetales, cargadas de asociaciones sacadas de la experiencia de la vida diaria, tienen un alcance simbólico que se puede captar gracias a las características de cada especie, rica en propiedades connotativas. En el caso de las flores *izquioxochitl* y *cacahuaxochitl*, es verdad que sus particularidades físicas o etológicas pueden constituir los cimientos de la creación simbólica. Las nociones de belleza, escasez, carestía, precio o prestigio, que se desprenden de ellas, hacen de ambas flores unos modelos poéticos singulares, unos depositarios privilegiados de símbolos. Sin embargo el hecho de paralizarlas ambas en una figura simétrica y solitarlas encarecidamente para materializar realidades diversas, les quita espontaneidad y naturalidad y, de ahí, les coloca entre numerosos

⁵³ *Ibidem*, f. 36v.

⁵⁴ No hemos encontrado en ninguna obra que se haya dedicado al estudio de la flora del México antiguo la identificación de esta flor.

⁵⁵ *Cantares...*, f. 11r-v.

tópicos que toman parte en un empobrecimiento de la imaginería poética, en una uniformización de los cantos en lengua náhuatl.

BIBLIOGRAFÍA

- Cantares Mexicanos*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994.
- GARIBAY K., Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl*, prólogo por Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1992 (Colección “Sepan Cuantos...”, 626).
- , *Poesía náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 3 v., 1993.
- HERNÁNDEZ, Francisco, *Obras Completas*, 7 tomos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología, 1959-1984.
- KARTTUNEN, Frances y James Lockhart, “La estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 14, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, p. 15-63.
- MOLINA, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, edición facsimilar, Porrúa, México, 1992.
- MOTOLINIA, fray Toribio de Benavente, *Memoriales*, edición de Fidel de Lejarza, Madrid, 1970 (Biblioteca de Autores Españoles).
- Romances de los Señores de la Nueva España*, Manuscrito de la Biblioteca de Austin, Texas, Colección latinoamericana de Benson (Sección Genaro García).
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, edición de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1992 (Colección “Sepan cuantos...”, 300).
- SAUTRON, Marie, *Le chant lyrique en langue náhuatl des anciens Mexicains: la symbolique de la fleur et de l'oiseau*, Lille, Presses Universitaires du Septentrion, 1999.
- , *Le chant lyrique en langue náhuatl des anciens Mexicains: la symbolique de la fleur et de l'oiseau*, Paris, L'Harmattan, 2004.
- SIMÉON, Rémi, *Dictionnaire de la langue náhuatl ou mexicaine*, Jacqueline de Durand-Forest (ed.), ADV, Graz, 1963.
- SULLIVAN, Thelma D., *Compendio de la gramática náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.